



OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Revista

OBSERVATORIO LATINOAMERICANO Y CARIBEÑO

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe · IEALC

ISSN 1853-2713

<https://publicaciones.sociales.uba.ar/observatoriolatinoamericano/>

Volumen 4 · Número 1 (enero-junio, 2020)

¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital?

Ricardo Antunes

RECIBIDO: 2 de mayo de 2020

APROBADO: 24 de junio de 2020

¿Cuál es el futuro del trabajo en la era digital? ¹

Ricardo Antunes²
IFCH/UNICAMP
rlcantunes53@gmail.com

Resumen

El proceso de reestructuración productiva, profundizado a partir de la crisis del 2008, desencadenó nuevas formas de acumulación flexible que trajeron como resultado un proceso de precarización ampliada y multiforme, a partir de una significativa erosión del empleo asalariado, y la corrosión y destrucción exponencial de sus derechos asociados. Bajo la lógica del capital financiero en la era digital, se exacerban una amalgama de formas precarias y pretéritas de trabajo en las cadenas globales productivas de valor cuyo diccionario no deja de ampliarse: trabajo intermitente, voluntariado, emprendedurismo, pejetización, uberización, zero-hour contract, etc. Frente a este escenario de precarización global, en este artículo indagamos acerca de las especificidades que adquieren estas formas, los espacios de resistencias que emergen y los rasgos potenciales de un futuro del trabajo no subordinado al capital.

Palabras clave: *trabajo – precariado – uberización – marxismo*

Abstract

The process of productive restructuring, deepened since the 2008 crisis, triggered new ways of flexible accumulation that brought about a process of amplified and multiform precarization with a significant erosion of the salaried jobs and the exponential corrosion and destruction of their labour rights. By the logic of financial capitalism in the digital era, a mix of precarious and old ways of work in the productive global value chains are exacerbated. They are named in several ways: intermittent labour, volunteering, pejetización, entrepreneurship, uberization, zero-hour contract, etc. In the light of this scenario of global precarization, this article sets out to explore the specifics of the foregoing ways, the emerging places of resistance and the potential features of the future of the work that is not subordinated to capital.

Keywords: *work – precarization – uberization – Marxism*

¹ Este texto fue publicado originalmente en una versión con algunas alteraciones en Previtali, Lucena & Bosco (2019). La traducción al castellano de este texto fue realizada por el Dr. Emilio Taddei (IEALC-Facultad de Ciencias Sociales, UBA).

² Profesor Titular de Sociología del Trabajo en el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas (IFCH)/UNICAMP. Autor de *O Privilégio da Servidão* (Boitempo, San Pablo); *Los Sentidos del Trabajo* (Herramienta, Buenos Aires), publicado en Brasil, Estados Unidos, Inglaterra/Holanda, Italia, Portugal e India); *¡Adiós al Trabajo?* (Herramienta, Buenos Aires), Brasil, Italia, España, Venezuela y Colombia) y *Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil*, vol. IV (Boitempo, San Pablo). Fue *Visiting Professor* en la Universidad Ca'Foscari (Venecia/Italia) y *Visiting Research Fellow* en la Universidad de Sussex (Inglaterra) y *Visiting Scholar* en la Universidad de Coimbra (Portugal). Coordina las colecciones *Mundo do Trabalho* (Boitempo, San Pablo) y *Trabalho e Emancipação* (Ed. Expressão Popular).

Introducción

Existen pocos temas tan controversiales como el *trabajo*. Si bien este asunto no estuvo de moda en las décadas de 1980/90, volvió a ser una temática crucial de nuestro tiempo. Subcontratación, informalidad, flexibilidad, trabajo intermitente, subempleo, desempleo, ninguno de estos términos puede ser comprendido y descifrado sin un análisis vinculado con el mundo del trabajo y de la producción de nuestro tiempo.

Fue a partir de la crisis estructural surgida a inicios de 1970 (Mészáros, 2002 y Chesnais, 1996) – y que se intensificó a partir de 2008- que los capitales desencadenaron un vasto proceso de reestructuración productiva que se tradujo en formas de acumulación flexible, caracterizada por la relocalización productiva, por la expansión de las redes de subcontratación, por el trabajo en equipo, salarios flexibles, “células de producción”, “equipos de trabajo”, “compromiso participativo”, “trabajo polivalente”, “multifuncional”, con el objetivo primordial de reducir los costos y aumentar la productividad. (Antunes, 2014 y 2018).

La pragmática de las “metas” y de las “competencias”, que el *admirable mundo* de los “colaboradores” debe garantizar hasta el cansancio, se convirtió en el nuevo ideario del mundo productivo, al cual me referí como el *nuevo elixir* de la vida empresarial. La subcontratación, que en el pasado reciente era una excepción, viene convirtiéndose en la *regla* al expandirse a las más diversas ramas industriales, agrícolas y de servicios.

El resultado de este proceso puede observarse en todas partes: *precarización ampliada y multiforme*, de la cual las principales víctimas son los trabajadores y las trabajadoras. En épocas de expansión aumentan los empleos, por ejemplo, en el sector de servicios, que se caracterizan por su alta rotatividad, la poca calificación y baja remuneración, tales como los trabajos en las plataformas digitales y en las aplicaciones, en telemarketing y *call center*, hipermercados, hoteles, restaurantes, comercio, etc.

Durante las fases de crisis y de recesión, como la que estamos atravesando no solamente en los países del Norte sino también en el Sur del mundo, el resultado es aún más conocido: una brutal erosión de los empleos y corrosión y destrucción exponencial de los derechos del trabajo (Pradella y Marois, 2015 y Antunes, 2011).

Abundan los ejemplos. Las empresas inglesas amplían una perversa modalidad de trabajo denominada *zero hour contact*, donde trabajadores y trabajadoras especialmente en el sector de servicios, quedan a disposición integral del capital, sin ninguna contrapartida que garantice un trabajo duradero. Y, por cierto, desprovistos de cualquier derecho. Esa pragmática se extiende globalmente. Resurgen, entonces, formas contemporáneas de trabajo degradado, como sucedió en los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro en 2016 o, anteriormente, en los trabajos precarizados durante la Copa del Mundo en 2014, o bien

en la Feria Internacional de Milán, Italia, en 2015 que fue realizada en base a una gran precarización del trabajo que a menudo se asemejaba a las formas de esclavitud presentes en el mundo contemporáneo.

Surgen nuevos términos en el diccionario del flagelo laboral: voluntariado, emprendedurismo, “pejotización”³, uberización, y todo eso en medio de un sostenido progreso de la devastación social. Y cuando se consigue garantizar algún empleo, el resultado es inmediato: reducción salarial, violación de los derechos sociales que degradan lo poco que queda de la dignidad del trabajo, sin hablar del debilitamiento de los sindicatos y de la disminución de las acciones colectivas. Esta situación nos aproxima a lo que denominé *sociedad de la tercerización total* (Antunes, 2018).

El menoscabo del trabajo a nivel de la base productiva es la contrapartida necesaria a la lógica del capital financiero, que trastocó el tiempo y el espacio. Capital financiero, con *dinero produciendo más dinero* en la cúspide ficticia del sistema, y una amalgama de formas precarias y pretéritas de trabajo en las cadenas globales productivas de valor. De China a la India, de Estados Unidos a Inglaterra, de México a Brasil y a la Argentina, de Italia a España, de Filipinas a Haití, ninguno de estos países escapa a esa realidad. Solamente cuando las resistencias son amplias y fuertes, esta dinámica puede limitarse un poco. Cuando la resistencia sindical es mayor, la devastación es menor. Donde la resistencia es más débil, los capitales globales avanzan en la destrucción de los derechos del trabajo.

El siguiente paralelismo es válido: si en el período de la empresa taylorista y el fordismo la fuerza de las empresas era medida según el número de trabajadores y trabajadoras que actuaban en las mismas; en la era actual de las empresas flexibles y digitalizadas del mundo financiarizado, estas son consideradas más productivas, con mayor proyección global y con perfiles más transnacionales en la medida en que cuenten con *menos* trabajo vivo.

La pregunta es entonces la siguiente: *¿cuál será, entonces, el futuro del trabajo en la era digital?*

La explosión de los intermitentes globales

Paralelamente a la ampliación del contingente global de trabajadores y trabajadoras en luchan por conseguir empleos, hay una monumental reducción de estos últimos, y los

³ Nota del traductor: del portugués de Brasil *pejotização*. El término en portugués deriva de la sigla PJ que refiere al término legal de persona jurídica. El término evoca la práctica de constitución de personas jurídicas con el objetivo de invisibilizar y ocultar relaciones laborales de hecho. Se trata de una maniobra muy utilizada por las empresas, en particular por las nuevas empresas de tecnología, para reducir costos. En el llamado mecanismo de “pejotización” el empleado/a pasa a prestar servicios a través de una empresa y así se elimina el pago de cargas patronales, ya que el servicio es prestado entre dos personas jurídicas. Se busca así disfrazar u ocultar relaciones laborales eventuales que realmente existen, fomentando la ilegalidad y violentando los derechos laborales.

que logran mantenerse empleados padecen la erosión completa de sus derechos sociales. Y cuando encuentran alguna tarea, la realizan en trabajos ocasionales, intermitentes, ya sea en las plataformas digitales e aplicaciones, en *call center*, telemarketing, hotelería, hipermercados, *fast food*, en el gran comercio, en fábricas flexibles y en empresas en general. Contrariamente a lo que el ideario dominante pomposamente denomina como “nueva clase media”, lo que se expande explosivamente por todo el mundo son los precarios, los intermitentes globales, los superfluos que corroboran las tesis de la precarización estructural del trabajo (Antunes, 2018 y 2014; Van der Linden, 2013). Pero que también, y justamente por eso, se rebelan.

Algunos ejemplos son emblemáticos. En marzo de 2011 en Portugal estalló el descontento de la “generación precaria”. Miles de manifestantes, jóvenes e inmigrantes, precarizados y precarizadas, desempleados y desempleadas, calificados o no, expresaron su indignación a través de movimientos como el de los *Precari@s inflexibles*. Simultáneamente en España se produjo el movimiento de los indignados, jóvenes luchando contra las altas tasas de desempleo que bloquean cualquier perspectiva de una vida digna. Sean o no estudiantes, son candidatos prioritarios al desempleo o, en la mejor de las hipótesis, al trabajo precario.

En Inglaterra tuvo lugar una revuelta social importante que se inició luego de que un trabajador taxista negro fue asesinado por la policía. Jóvenes pobres, negros, inmigrantes, desempleados y desempleadas protestaron y fueron los protagonistas de la primera gran explosión social que ocurrió en Inglaterra después de la *Poll Tax*, la protesta que tuvo lugar a inicios de 1990 y que sepultó al gobierno de Margaret Thatcher.

En los Estados Unidos floreció el movimiento de masas *Occupy Wall Street*, denunciando la hegemonía de los intereses del capital financiero y sus nefastas consecuencias sociales: el aumento del desempleo y del trabajo precarizado que afectó con más intensidad las condiciones de vida de las mujeres, de los negros y de los inmigrantes.

En Milán, Italia con el estallido en 2001 conocido como *MayDay*, floreció la revuelta del precariado en lucha por derechos y por una representación autónoma de los jóvenes, los inmigrantes, calificados o no calificados, desprovistos de derechos.

En Nápoles también se desencadenó un movimiento similar del precariado, el *Clash City Workers*, una simbiosis entre el viejo proletariado ahora todavía más precarizado. De allí la denominación de *precariado*, que se hace cada vez más visible y global.

La erosión de los derechos laborales generó también nuevas formas de representación sindical de este nuevo contingente más precarizado del proletariado, el autodenominado precariado. Más allá de surgimiento de distintos movimientos de carácter autonomista, hace algunos años se crearon la *Confederazione Unitaria di Base* (CUB) y más recientemente

la NidiL (*Nuove Identità di Lavoro*), esta última vinculada a la CGIL (*Confederazione Generale Italiana del Lavoro*).

Las causas de la precarización global

¿Cuáles son las raíces de estos movimientos? La perversidad del nuevo escenario que describimos puede condensarse en el ejemplo del *zero-hour contract* (contrato de cero horas). Se trata de una modalidad de trabajo que prospera en el Reino Unido y en otros países donde los contratos no establecen el número preciso de horas de trabajo. Trabajadores y trabajadoras (siempre es necesario hacer la referencia en femenino dada la división socio-sexual del trabajo que existe en el mundo del trabajo) de las más diversas actividades quedan a disposición del empleador, esperando ser llamados. Y cuando se los solicita, ganan estrictamente por la tarea que realizan y no perciben absolutamente nada por su tiempo de espera. Los capitales informáticos de la era financiera recurren cada vez más frecuentemente a esta práctica de flexibilización total del mercado de trabajo, que es una forma engañosa de esclavitud digital (Antunes, 2018, Huws, 2003 y 2014). Según lo señalado por los sindicatos del Reino Unido en ese país este contingente totaliza más de medio millón de trabajadores y trabajadoras, que trabajan sobre todo en el sector de servicios.

Uber es otro ejemplo más que emblemático: trabajadores y trabajadoras dotados de sus propios instrumentos de trabajo (autos) deben hacerse cargo de los gastos de seguro, manutención, alimentación, etc. Mientras tanto la “aplicación”, en realidad una corporación global que practica el trabajo *ocasional* e *intermitente*, se apropia del sobretrabajo generado por los servicios de los choferes, sin preocuparse por las obligaciones laborales. La diferencia principal entre esta modalidad y el “contrato de cero hora” es que el trabajador o la trabajadora de *Uber* no puede rechazar ningún trabajo. Si así lo hiciera quedará descartado definitivamente luego de algunas llamadas. El escenario tan volátil que al mismo tiempo en que dicha empresa global aumenta sus ganancias aceleradamente, también desarrolla un nuevo prototipo de vehículo sin chofer. Se trata de un modelo completamente automatizado y digitalizado que además recientemente y durante el “testeo” de su “invento” sin trabajo humano directo, causó una muerte por atropello en los Estados Unidos. La empresa *Amazon* combina venta virtual con trabajo fuertemente manual (el embalaje de los libros) y simultáneamente ya opera con tiendas sin trabajadores vivos, donde todo es controlado digitalmente.

Es por eso que, en este mundo del trabajo digital y flexible, el diccionario empresarial no deja de “innovar”. Veamos qué sucede con nuestra modalidad tropical: la “pejotización”. Este tipo de contratación prolifera en las más diversas actividades profesionales como

médicos, abogados, profesores, bancarios, electricistas, trabajo del *care* (cuidadoras). Están también los “emprendedores”, un ejemplo de propietarios y proletarios de sí mismos. Todos y todas con “metas” impuestas que provocan acosos, enfermedades, depresiones y suicidios. La cantidad de acosos en la empresa *Uber* llegaron a tal punto que provocaron la salida de su CEO.

En Brasil la prensa informó recientemente que la Prefectura de Ribeirão Preto pretendía contratar profesores como trabajadores independientes, sin derechos; en un caso que se asemeja a lo que podríamos llamar como una especie de “*Uber* de la educación” o, como fue llamado por los propios docentes de esa localidad, “Profesor Delivery”. No está de más recordar que una de las máximas de la (contra) reforma laboral del gobierno del presidente Michel Temer y de su tropa parlamentaria, bajo la imposición de la CNI (Confederación Nacional de la Industria), FEBRABAN (Federación Brasileña de Bancos) y de los grandes capitales, es la legalización del trabajo intermitente. Esta modalidad se suma a la tercerización total aprobada anteriormente. De esta forma se generalizó la contratación de trabajadores y trabajadoras intermitentes en las grandes corporaciones que actúan en Brasil.

Las empresas de *fast food* celebran efusivamente la implantación del trabajo intermitente y ya existen empresas de consultoría jurídica que se presentan de la siguiente forma: “¿cómo despedir a sus trabajadores y contratarlos de forma más barata?”. En Brasil los índices de indigencia ya se aproximan peligrosamente a los de la India. Basta mirar lo que sucede en las principales ciudades capitales del país, con sus bolsos de hombres y mujeres, jóvenes, negros, etc., que componen un enorme contingente ajeno a cualquier patrón mínimo de humanidad.

En Italia encontramos otro ejemplo reciente de formas disfrazadas de explotación del trabajo. Allí se desarrolló otra forma de trabajo ocasional, el trabajo remunerado con un *voucher*. Los asalariados cobran un *voucher* por las horas de trabajo efectivas de acuerdo al salario mínimo (hora) vigente. Como si esto no fuera suficientemente degradante, el empresariado ofrece, además, y por afuera de la lógica del *voucher*, trabajos excedentes que se pagan por debajo del salario mínimo. Por esta razón esta modalidad de trabajo fue denunciada por el sindicalismo de perfil más crítico, lo que llevó a su suspensión por parte del gobierno en 2017.

Guiada por esta lógica destructiva se expande a nivel global lo que puede llamarse como *uberización* del trabajo. Puesto que el trabajo *on line* borró la separación entre el tiempo de vida *en* el trabajo y *fuera* de él, asistimos al crecimiento exponencial de una era de *esclavitud digital*. En la empresa “moderna” liofilizada, el trabajo exigido por los capitales es el trabajo *flexible*: sin jornadas laborales preestablecidas, sin remuneración fija, sin actividad

predeterminada, sin derechos, ni siquiera el derecho de organización sindical. Y hasta el sistema de “metas” es flexible: siempre deberán superarse las metas anteriores (Antunes, 2018).

Con los servicios cada vez más “commoditizados”, con las tecnologías de la información y de la comunicación en fulgurante expansión, la división sectorial entre agricultura, industria y servicios está cada vez más fragmentada (agroindustria, servicios industriales e industria de servicios), cada vez más sometida a la lógica de la mercancía y del valor y poco importa si esto resulta de trabajos predominantemente materiales o inmateriales.

Contra la “rigidez” que existía en las fábricas en el siglo del automóvil, la era del celular digital genera su propia tríada destructiva del trabajo. Tercerización, informalidad y flexibilidad se transformaron en componentes inseparables del léxico de la empresa corporativa, en su nuevo *leitmotiv*. Se difunde y expande el trabajo intermitente: hoy hay trabajo por unas horas y mañana se evapora. Las grandes corporaciones se enriquecen y el trabajo se empobrece. El “voluntariado” se transforma en el consuelo impuesto de modo casi compulsivo y el “emprendedurismo” es el nuevo elixir de una vida desprovista de sentido, visible cuando se desvanece el mito.

La contracara real de este proceso son los enormes contingentes de inmigrantes globales que en sus flujos migratorios incrementan aún más los bolsones de trabajadores sobrantes, descartables, subempleados y desempleados a escala planetaria (Basso y Perocco, 2008; Roncato, 2013).

Es importante señalar que el trabajo *on line* y digital que produce los *Iphone*, *Ipad* y otros aparatos similares no es posible sin el trabajo que extrae el mineral que se utiliza para su fabricación. Por lo tanto, el trabajo digital no puede ser realizado sin que exista el peor de los trabajos manuales (Huws, 2003 y 2015)⁴. Ese es entonces el “nuevo espíritu de los tiempos que corren”: por un lado la permanente disponibilidad para el trabajo, facilitada por la expansión del trabajo *on line*. Por otra parte, se expande la flexibilización total. De esta forma florecen en todo el mundo los nuevos esclavos intermitentes globales.

La búsqueda de un *nuevo modo de vida se transformó por lo tanto en un imperativo societal de nuestro tiempo*. Y la *actividad vital*, como Marx caracterizó al trabajo, está en el centro de esa aventura humana que se hace cada vez más inevitable.

⁴ En la reciente *Mostra Contemporânea Internacional* de la Ecofalante, fueron presentados diversos films que permiten trazar una espectacular radiografía del trabajo precario global: *Behemont*, de Zhao Liang (China/Francia, 2015); *Machines*, de Rahul Jain (India/Alemania/Finlandia, 2016); *Consumed*, de Richard Seymour (Reino Unido, 2015); *Brumaire*, de Josep Gerdillo (Francia, 2015); *What We Have Made*, de Fanny Tondre (Francia, 2016) y *Factory Complex*, de Heung-Soon Im (Corea del Sur, 2015).

¿Qué trabajo tiene futuro?

Dado que el sistema global del capital corroe y ataca las esferas vitales tanto *dentro como fuera del trabajo*, la *desfetichización de la sociedad de consumo* tiene como corolario necesario e imprescindible el desmantelamiento *del modo de producción* de las cosas, tal y como es estructurado por el capital. Este objetivo se vuelve más difícil de alcanzar si al mismo tiempo no se vincula *decisivamente* la lucha a favor del *tiempo libre* con la lucha contra la lógica del capital y la vigencia del *trabajo abstracto*.

Solamente la destrucción de las barreras existentes entre *tiempo de trabajo* y *tiempo de no trabajo* hará posible una vida llena de sentido en todas las esferas del ser social, dada por la *omnilateralidad humana*. De forma tal que sea posible desarrollar una nueva sociabilidad a partir de una *actividad vital* llena de sentido, autodeterminada, *más allá de la división jerárquica hoy vigente que subordina el trabajo al capital* y, por lo tanto, sobre bases completamente nuevas. Si el trabajo vuelve a estar nuevamente *provisto de sentido* el ser social podrá humanizarse y emanciparse en el sentido más profundo si el trabajo, a través y fundamentalmente del verdadero goce del tiempo libre, del ocio en su forma más auténtica y libre (Antunes, 2013).

Puedo dar aquí un ejemplo aparentemente simple. Si el fundamento de la acción colectiva fuese radicalmente orientado contra las formas de alienación y extrañamiento en el mundo de las mercaderías, la lucha inmediata por la reducción de la jornada de trabajo o del tiempo de trabajo se vuelve *enteramente compatible* con el *derecho al trabajo* (en una jornada reducida y sin reducción del salario). Lejos de ser excluyentes, son cuestiones necesariamente *complementarias*.

Y la construcción societal dotada de un *trabajo lleno de sentido* y por una *vida auténtica fuera del trabajo*, por un *tiempo disponible* para el trabajo y por un *tiempo verdaderamente libre* fuera del trabajo – por lo tanto ambos fuera del *control* y del *comando* del sistema del metabolismo social del capital (Mészáros, 2002) – se vuelve vital para la construcción de una sociedad que no está ya regulada por el sistema del capital y sus mecanismos de subordinación, sujeción y otros tantos oprobios humano-sociales.

Una vez que se elimine el gasto del tiempo excedente para la producción de mercaderías (el tiempo de la producción de plusvalor) y también todo el tiempo de producción *destrutivo* y *superfluo* (esferas éstas controladas por el capital), será posible rescatar el verdadero *sentido estructurante del trabajo vivo*, de la “actividad vital” contra el *sentido (des)estructurante del trabajo abstracto para el capital*.

Y esto es así porque bajo el sistema del metabolismo social del capital, el trabajo que *estructura* el capital *desestructura* el ser social. El *trabajo asalariado* que da sentido al capital genera una *subjetividad no auténtica* en el propio acto de trabajo. En una forma superior de

sociabilidad, en un nuevo *modo de vida*, el trabajo, al *reestructurar* el ser social, tendrá como imperativo central *deseestructurar* el sistema del metabolismo social del capital. Y en la medida en que ese *trabajo autodeterminado* transforma en *sin sentido* al capital (eliminándolo), generará las condiciones humano-sociales necesarias para el florecimiento de una *subjetividad auténtica y emancipada* dando así un nuevo *sentido al trabajo* y a la humanidad.

Bibliografía

- Antunes, R. (2011). *O Continente do labor*. São Paulo: Boitempo.
- Antunes, R. (2013). *Los Sentidos del Trabajo*. Buenos Aires : Herramienta.
- Antunes, R. (2014). *Adeus ao Trabalho?* 16ª edição especial de 20 anos da publicação, revista e ampliada. São Paulo: Cortez.
- Antunes, R. (2018). *O Privilégio da Servidão*. São Paulo: Boitempo.
- Basso, P. & Perocco, F. (2008). *Gli immigrati in Europa. Disuguaglianze, razzismo, lotte*. Milano: Angeli.
- Clash City Workers (2014). *Dove i Nostrì. Lavoro, classe e movimenti nell'Italia della crisi*. Lucca: La Casa Usher.
- Chesnais, F. (1996). *A Mundialização do Capital*. São Paulo: Xamã.
- Huws, U. (2003). *The Making of a Cybertariat: virtual work in a real world*. Nueva York/Londres: Monthly Review Press/The Merlin Press.
- Huws, U. (2014) *Labor in the Global Digital Economy: The Cybertariat Comes of Age*. Nueva York/Londres: Monthly Review Press/The Merlin Press.
- Mészáros, I. (2002). *Para Além do Capital*. São Paulo: Boitempo.
- Pradella, L. & Marois, T. (Ed.). (2015). *Polarising development: alternatives to neoliberalism and the crisis*. London : Pluto Press.
- Previtali, F., Lucena, C. & Bosco, A. (Coords.). (2019). *Desafios do Trabalho e da Educação no Século XXI, Vol. II*. Edição Eletrônica. Minas Gerais: Navegando Publicações.
- Roncato, M. (2013). *Dekassegui, cyber-refugiado e working poor: o trabalho imigrante e o lugar do outro na sociedade de classe* (Tesis de maestría). Universidad Estadual de Campinas, São Paulo.
- Van Der Linden, M. (2013). *Trabalhadores do Mundo (Ensaio para uma história global do trabalho)*. Campinas: Unicamp.